

«VIDA DE GREGORIO MARAÑÓN», de Marino Gómez-Santos

UNA «BIOGRAFIA EXTERNA» MUY DOCUMENTADA

A Marañón se le recuerda, se le lee y se le admira y, constantemente, se evoca su figura para bien. No es un fenómeno frecuente que la muerte de quien se ha mantenido, durante años y años, en olor de popularidad no suponga una solución de continuidad en las devociones. Su gran personalidad de creador y trabajador infatigable —“traperero del tiempo”— se mantiene firme, contra el viento y la marea de los nuevos tiempos, quizá porque su veta de adivinador del futuro le movió a aventurar ideas que resultaban sorprendentes y despertaron polémicas, pero que el curso de los lustros ha ido aceptando; quizá, también, porque temas siempre presentados con oscuridad —o no tratados de cara al lector medio— encontraron, en la formación científica del doctor y en la pluma tocada de claridad del escritor, la horma justa para adornarlas con todo el atractivo que las teorías inteligentes y sencillamente expresadas encierran.

Como ejemplo de nuestra primera afirmación, valga la cita que trae a colación Marino Gómez-Santos en este libro (1): “Los Tres ensayos sobre la vida sexual” —nos dijo Marañón— tuvieron una gran influencia en el odio de parte de los españoles, de la sociedad española, hacia mí, por suponerlos anticatólicos, y no lo son. Ahora, se han publicado artículos de sacerdotes reivindicando todo lo que yo he dicho



en este libro. El arzobispo de París me dijo que él recomendaba su lectura a todos los sacerdotes de los seminarios. Lo presentaron este libro como un libro nefando y, sin embargo, jamás pudo decir la autoridad eclesiástica una sola palabra en contra de él.”

HISTORIADOR

Para avalar el atrevimiento fundamentado con que encaraba los

más vidriosos sambenitos colgados a personajes históricos, valga su “Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla”. “La calidad más alta del historiador —dijo— debe ser la tolerancia. La Historia es ya muy vieja y nos enseña, aunque constantemente lo olvidemos, que en este mundo mañana puede parecerse bueno lo que hoy creemos que es malo y viceversa. Y al que no sea capaz de comprenderlo así, puede saber muchos datos, fechas y nombres, pero ignora lo que es la verdadera Historia.”

A lo largo de los veintitrés capítulos que forman este volumen de más de quinientas páginas —incluidos el “Índice onomástico” y las bibliografías de y sobre Marañón—, se nos detalla, con rigor de archivero y amenidad de periodista, la biografía externa de don Gregorio en su infancia —y antes una presentación de los Marañón y los Posadillo—, en la Universidad, como médico, profesor, político, escritor, académico, amigo de sus muchos amigos, frecuentador de los hombres que han hecho historia, exiliado. Se adivina el esfuerzo tesonero del autor, rebuscador incansable de documentos, para culminar esta obra y la elaboración cuidada del mucho material conseguido, para lograr unas páginas densas de conocimientos sobre la peripecia humana de su ilustre biografiado y dotadas de una levedad y agilidad encomiables. No le ha pa-



calar, en directo, en lo más íntimo del hombre Marañón, quizá porque otras plumas ya lo han hecho y Gómez-Santos buscaba, llanamente, dibujarnos a Marañón, más que con trazos ahondadores, con los perfiles del entorno en que se desenvolvía. Por eso hablaba uno más arriba de “biografía externa”, más vista desde fuera que desde dentro, no matándose —con todo el riesgo que se quiera— en el interior de la carne y el alma del hombre.

A once años vista —murió en 1960—, don Gregorio, su imagen crece a ojos vistas. Sus últimos días están recogidos con brevedad y delicada prosa: “Una noche, en la soledad de su despacho, el doctor Marañón trazó en el “Manual de Diagnóstico Etiológico” una raya, a modo de acotación, en el epígrafe correspondiente a la “Trombosis”. Después revisó con cierta melancolía el original inconcluso de su libro “Los tres Vélez” y se fue a descansar, porque había advertido que no le era posible manejar con soltura la pluma.” Y termina así la obra: “El 26 de marzo estuvo todo el día muy animado. Dedicó parte de la tarde, solo en su despacho, a leer y clasificar correspondencia de enfermos y amigos. Cenó normalmente, en familia. En la sobremesa comentó con su mujer y sus hijos el último libro de Azorín, que acababa de recibir. Se acostó muy temprano. Se durmió en seguida. Y para siempre.”

Pero sigue vivo.

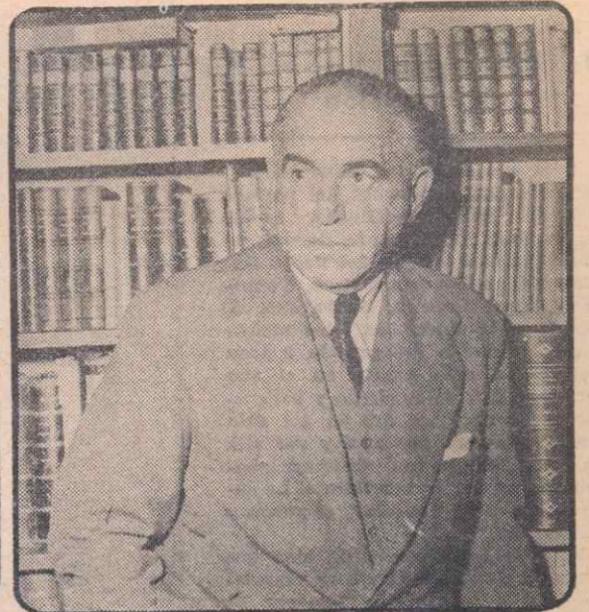
(1) “Vida de Gregorio Marañón”, Marino Gómez-Santos, Taurus Ediciones, S. A., Madrid, 1971.



Don Gregorio, entre Cela y Vicente Aleixandre.



El ilustre escritor firma ejemplares de sus obras en la Feria del Libro.



Una clásica imagen de Marañón, con libros al fondo.



El doctor Marañón, en su ingreso en la Academia de Ciencias.

Nuevo Diario 14 IX 1971